

PARA UNA HISTORIA DEL CONCEPTO DE “CLASE MEDIA”: UN MODELO CUANTITATIVO APLICADO A LA REVISTA *CARAS Y CARETAS*, 1898-1939 (Y ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA EL DEBATE)

EZEQUIEL ADAMOVSKY Y VALERIA ARZA*

El campo de estudios de la clase media giró durante mucho tiempo en torno de la necesidad de establecer “objetivamente” qué conjunto de sectores ocupacionales conformaría su escurridiza sustancia, qué tipo de relaciones mantendría con los otros dos agrupamientos sociales fundamentales que están por encima y por debajo de ella y cuál sería su papel específico en el desarrollo histórico. En Argentina, por ejemplo, Gino Germani estableció a partir de la década de 1940 un recorte de la sociedad en tres clases. Por decisión del sociólogo, la intermedia quedó conformada por toda persona que no desempeñara una labor manual bajo relación de dependencia (o autónoma de muy baja categoría) –la clase obrera– ni perteneciera a los escalones más altos del empresariado o a las élites dirigentes fundamentales. Tal división tripartita fue asociada a un gran relato centrado en el concepto de “modernización”, por el que se sostenía que la clase media se había formado hacia fines del siglo XIX, por influjo de los cambios económicos y demográficos que trajo la implementación del modelo agroexportador, enfrentando y desplazando a la clase alta del control de los asuntos públicos luego de 1916. Dada su naturaleza abierta e inclusiva, su llegada al poder significaba una democratización fundamental de la sociedad y la “modernización” de su cultura¹.

Aunque no faltan quienes siguen utilizando este tipo de enfoques, en las últimas dos décadas han sido sometidos a intensos cuestionamientos en todo el mundo. Por una parte, desde un punto de vista teórico, se ha señalado que las clases sociales surgen como fruto de un proceso de formación que sólo puede entenderse en términos *relacionales*. El modo en que se recortan agrupamientos de clase específicos es resultado de conflictos y enfrentamientos sociopolíticos *históricos*, propios de cada sociedad. En otras palabras, la misma existencia de una clase “media” y su composición

* Agradecemos el asesoramiento que recibimos de Ana Langer, Noemí Goldman, Michal Krzyzanowski y Neil Foxlee para este artículo.

¹ Gino GERMANI sentó las bases de su medición de la clase media a partir de su trabajo “La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar”, *Boletín del Instituto de Sociología* (F.F. y L., Universidad de Buenos Aires), Nº 1, 1942, pp. 105-126.

no pueden deducirse de esquemas abstractos, sino que necesitan ser demostradas empíricamente. Por otra parte, desde un punto de vista metodológico se objetó que no es válido definir una “clase media” *a priori*, por el agrupamiento de una serie de categorías sociales sin otra cosa en común que su no-pertenencia a otras clases. El análisis comparativo mostró que los lazos de unión entre esas categorías no siempre están presentes: los intereses económicos inmediatos, que colaboran fuertemente a asociar a trabajadores y a empresarios como clase, tienen una capacidad estructurante mucho menor –a veces nula– fuera de esas dos categorías. Asimismo, en diferentes contextos nacionales, una misma categoría social podía ser mejor comprendida como parte de la clase alta o de la baja. La “burguesía”, por caso, es considerada parte de la primera en algunos países o períodos y de la “media” en otros, mientras que los escalones bajos del empleo de cuello blanco con frecuencia aparecen asociados a la clase trabajadora². Por último, algunos autores también han apuntado al carácter ideológico del propio concepto de “clase media” y de las narrativas de la civilización/modernización de las que forma parte, toda vez que producen un borramiento típicamente liberal de las jerarquías de poder que caracterizan las relaciones entre las sociedades supuestamente “civilizadas” y sus periferias, y entre las clases dominantes y las subalternas. En efecto, la propia idea de una clase “media” dispara toda una serie de asociaciones mentales, una verdadera *formación metafórica* por la que la sociedad aparece comprendida según los términos del mundo físico –un volumen, del que pueden distinguirse un “arriba”, un “medio” y un “abajo”– y, a la vez, según los presupuestos de la doctrina moral del *justo medio*, por la que el lugar intermedio aparece como *locus* de la moderación y la virtud. Trasladado a las situaciones periféricas, el concepto de “clase media” con frecuencia conlleva una valoración implícita del grado de “modernidad” de una sociedad, según se parezca más o menos al modelo de desarrollo de Europa, continente caracterizado, en los relatos historiográficos dominantes, por la centralidad que habría asumido esa clase³.

El campo internacional de estudios históricos de la clase media ha procesado estos cuestionamientos reenfocando las investigaciones de manera crucial. En lugar de asumir *a priori* la existencia de una clase media de la que luego se estudiarán pautas de comportamiento, importa ahora comprender los procesos socio-políticos y/o discursivos por los que, en contextos específicos, se recorta una “clase media”. En otras palabras, se busca entender las condiciones en las cuales determinados grupos de personas se agrupan con otras como una “clase media”, en lugar de aglomerarse con otros sectores, o de conceptualizar su nucleamiento de otra manera (por ejemplo, como una “clase de servicios” o como un “pequeño y mediano empresariado”). Desde el punto de vista de esta renovación historiográfica, no va de suyo que exista en cualquier contexto y lugar una clase media por la mera presencia de las categorías ocupacionales que supuestamente la conforman. Pequeños productores y comerciantes o “trabajadores intelectuales” existieron desde tiempos remotos, y no alcanza con postular que se convierten en una clase media por el simple aumento de su peso demográfico (¿Cuál

² Un buen resumen de la primera ola de revisiones en Pierre GUILLAUME (ed.): *Histoire et historiographie des classes moyennes dans les sociétés développées*, Talence, MSHA, 1998.

³ Véase Ezequiel ADAMOVSKY: “Aristotle, Diderot, Liberalism, and the Idea of ‘Middle Class’: A Comparison of Two Formative Moments in the History of a Metaphorical Formation”, *History of Political Thought*, vol. XXVI, n° 2, 2005, pp. 303-333; idem: “Usos de la idea de ‘clase media’ en Francia: la imaginación social y geográfica en la formación de la sociedad burguesa”, *Prohistoria*, n° 13, 2009, pp. 9-29.

sería en ese caso el umbral? ¿Puede definirlo *a priori* un historiador?). Más generalmente, no existe ningún motivo indefectible por el que un empleado de comercio *deba* formar una misma clase con el dueño de ese mismo comercio y con el médico que los atiende a ambos, ni va de suyo que, de existir, esa clase unificada se sitúe como una clase *media*. Como quiera que uno la defina, la existencia de una clase media como objeto de estudio depende de una demostración *empírica* que consiga probar 1) que un determinado conjunto de personas tiene algo en común que las unifica a pesar de sus diferencias, 2) que eso que comparten las distingue como una “clase” de otros agrupamientos sociales reconocidos como clases y 3) que esa situación de clase es conceptualizada por la sociedad como una posición *intermedia* entre una posición superior y otra inferior. No existe una “clase media” propiamente dicha si sólo están presentes los dos primeros criterios, toda vez que, como señalamos, la propia expresión “clase media” activa un verdadero mapa mental de las diferencias sociales y de sus valores asociados. Por dar un ejemplo, muy diferente sería una sociedad en la que existiera un esquema de clases tripartito funcional (“los que piensan”-“los que trabajan”-“los que poseen la propiedad”). En ese caso, habría jerarquías entre las clases, pero no un ordenamiento según la metáfora espacial “alto-medio-bajo”. La diferencia no es menor, ya que, en ese caso, la “clase intelectual” no llevaría implícitos los valores morales y las funciones sociales que la propia imagen de una “clase media” evoca (además de agrupar sólo una parte de los tipos ocupacionales que ella reúne).

Argentina: los inicios de un debate

En Argentina, las investigaciones históricas sobre la clase media están apenas en su etapa inicial. Los primeros trabajos aparecidos han tomado los debates internacionales como punto de partida, evitando definiciones *a priori* de la clase en cuestión o abordajes ingenuos respecto de los elementos “objetivos” que podrían darle una consistencia. Se ocuparon en cambio de estudiar empíricamente el momento de emergencia de una identidad de clase, sin por ello dejar de lado los condicionantes objetivos⁴. En lo que es la primera historia de la clase media que se publica en el país, uno de nosotros empleó, junto a otras herramientas, la metodología de la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*) para establecer el momento preciso en el que aparece una “clase media” propiamente dicha. Los hallazgos pueden sintetizarse en las siguientes proposiciones:

1. La expresión “clase media” se encuentra esporádicamente durante el siglo XIX y comienzos del XX, pero no forma parte del vocabulario común. No es un concepto fundamental utilizado para describir realidades locales: refleja más bien el conocimiento del lenguaje político europeo y con mucha frecuencia aparece en referencia a ese continente. Su uso en general está restringido a vocabularios específicos (debates académicos o intelectuales).
2. El año 1919 marca un quiebre. En el contexto de un pico de activismo obrero, se produce el primer debate público sobre la clase media y esa

⁴ Nos referimos a Ezequiel ADAMOVSKY: *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2009; Enrique GARGUIN: “«Los argentinos descendemos de los barcos”. The Racial Articulation of Middle-Class Identity in Argentina (1920-1960)”, *Latin American & Caribbean Ethnic Studies*, vol. 2, Nº 2, 2007, pp. 161-84.

expresión comienza a ser utilizada como concepto y como parte de apelaciones políticas. El tipo de uso que se relaciona con esa mayor frecuencia es “contrainsurgente”: apunta a fortalecer un orgullo de clase media como parte de una estrategia de contención de las clases subalternas, en un contexto de gran agitación y de amplias solidaridades entre obreros y parte de lo que hoy llamamos sectores medios. En este momento y por las siguientes dos décadas, sin embargo, no hay pruebas de que hubiera entre las entidades representativas de esos sectores una identidad de “clase media” ni lazos de solidaridad que las conectaran entre sí. El origen de la primera ola de apelaciones a la clase media es más político que propiamente social.

3. Entre 1919 y 1945 el uso del concepto se vuelve más común en los debates políticos y aparece con mayor frecuencia en el teatro y la literatura. Probablemente refleje los primeros pasos en la formación de una identidad de clase media.
4. No obstante el punto anterior, “clase media” sigue sin ser una expresión de uso cotidiano. No tiene una definición más o menos unívoca, algunos autores niegan que exista una clase media en el país. Todavía a comienzos de la década de 1940 hay marcas textuales que señalan su poca familiaridad entre los lectores (por ejemplo, su aparición entrecorrida y/o seguida de la explicación de su sentido).
5. Sólo luego de 1946, como parte de estrategias de contención del peronismo, “clase media” aparece con frecuencia y es índice de la existencia de una identidad firmemente consolidada. Esta identidad descansa en una narrativa que, entre otras operaciones, convierte a la clase media en descendiente de la inmigración europea, por oposición a una clase baja racializada (“negros”), heredera de la barbarie criolla. Los primeros académicos que otorgaron a la “clase media” entidad como grupo social fundamental del país –Germani en la sociología, José Luis Romero desde la historia– fueron figuras clave en la formulación de este relato⁵.

En el debate que estas proposiciones vienen suscitando, algunas voces se han pronunciado en apoyo de la interpretación (llamémosla así para abreviar) germaniana. Por un lado, han habido defensas del concepto de “modernización” como clave interpretativa, aunque sin atender la amplia literatura internacional que lo cuestiona. Desde este punto de vista, basta con identificar canales de movilidad social ascendente que aseguraran la “notabilidad” de ciertos inmigrantes, para declarar la existencia de una clase media. Se supone que, como había a principios del siglo XX un sentido de “respetabilidad” asociado a personas que no pertenecían a la clase alta, entonces había una clase media⁶. A la luz de los debates internacionales, este enfoque tiene limitaciones evidentes: que exista tal respetabilidad no nos dice nada acerca del modo en que pudiera contribuir o no a la delimitación de una clase social, ni el momento preciso en el que comenzara a

⁵ ADAMOVSKY: *Historia de la clase media...*, op. cit.

⁶ Véase la reseña de Mónica BARTOLUCCI del libro de Adamovsky en el *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Nº 5, 2010, p. 18.

hacerlo. Sabemos, por caso, que un pulpero de principios del siglo XIX en Buenos Aires gozaba de un respeto social mayor que el que tenía un peón (con frecuencia a aquél se le concedía el trato de “Don”), aun si no era aceptado entre los altos círculos sociales. No obstante, nadie sostendría que antes de la Independencia existía en el Río de la Plata una clase media, incluso si había médicos, notarios, maestros, pequeños y medianos comerciantes y empleados. La sociedad estaba claramente dividida según un corte binario⁷. En torno de las décadas de 1850 y 1860 los canales de movilidad ascendente para los inmigrantes eran incluso más rápidos y efectivos de lo que serían cuatro décadas más tarde. Sin embargo, nadie sostiene que entonces ya existiera una clase media. Evidentemente, en la Argentina de fines de ese siglo las cosas ya no estaban tan claras. La sociedad se había vuelto más compleja y cambiante y nadie estaba ya seguro de quién era quién. Había canales de ascenso social (también de descenso) y personas que tenían o creían merecer mayor estatus que otras, sin pertenecer al mundo de la clase alta. Sin embargo, esos sentidos de jerarquía se ordenaban en un degradé de posiciones que, por entonces, no había dado lugar a la cristalización de una frontera de clase precisa que demarcara un sector “medio” diferente del alto y del bajo. Por dar un ejemplo, un profesor del Colegio Nacional de Buenos Aires era una persona muy respetable, aun si no podía aspirar a la vida de la alta sociedad (de la que incluso reprobaba sus excesos). Pero sin dudas se sentía de una jerarquía muy superior a la de un pequeño comerciante. Éste, por su parte, creía valer mucho más que su empleado. Todos ellos se posicionaban en un lugar de respetabilidad claramente superior al de un obrero. Pero eso no quiere decir que *entre ellos* hubiera un sentido de pertenencia a la misma clase. Para un médico de 1920, era sencillamente impensable que se lo agrupara con un almacenero de barrio como parte de la misma clase. La distancia subjetiva que sentía respecto de él no era menor que la que lo separaba de la alta sociedad, y no compartía con el almacenero ningún interés “objetivo” ni lazos de solidaridad gremial. Por supuesto, en la actualidad sigue habiendo nociones de jerarquía dentro de lo que llamamos “clase media”; pero la diferencia es que hoy sí existe, contrariamente a lo que sucedía en 1920, el sentido de pertenecer a un mismo universo social reconocible como tal más allá de las diferencias.

Emparentadas con la anterior, otro tipo de objeciones apuntaron a la existencia de una clase media incluso si no existía un sentido de pertenencia *explícitamente expresado*. Atentos a la evidencia presentada, que apunta a la bajísima circulación del término “clase media” antes de 1919, sostienen que podría haber existido de todos modos una verdadera cultura de clase, incluso si esa clase todavía no tenía un nombre que la identificara como tal. ¿No sería, después de todo, una postura “nominalista” afirmar que algo sólo existe cuando tiene un nombre? Esta línea argumental es todavía conjetural o se basa en evidencia empírica muy inicial. Sostiene que existían antes de ese año elementos culturales o actitudinales comunes en el universo de los sectores medios, más allá de su heterogeneidad. Los elementos en común, según una formulación, serían el prejuicio contra el trabajo manual, la alta valoración de la “instrucción, cultura y el respeto a las normas”, y una actitud apolítica

⁷ Véase Gabriel DI MEGLIO: *¡Viva el bajo pueblo!*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 42-50.

o de "neutralidad ideológica"⁸. Existe en este planteamiento una dificultad metodológica de partida. Efectivamente, del análisis empírico surge que varios de los rasgos señalados eran compartidos al menos por una buena porción de lo que luego se llamaría clase media. Sin embargo, la mayoría de ellos son *inespecíficos*. En otras palabras, no delimitan un espacio social diferenciado del de la clase baja y la alta, ni ayudan a identificar un momento histórico de cambio que pudiera haber dado a luz a la clase en cuestión. El prejuicio contra el trabajo manual es un antiguo legado hispánico colonial que ciertamente unificaba a todo el que pudiera evadirse de él (incluyendo por supuesto a las clases altas). El apoliticismo estaba bien presente entre las corrientes sindicalistas y anarquistas que tenían prédica entre los obreros en torno de 1910 y lo mismo vale para el alto valor asignado a la educación y la cultura. El respeto a las normas acaso estaba menos presente entre los sectores populares, pero es dudoso que verdaderamente sea un rasgo atribuible a cualquier sector social en Argentina.

Otra contribución reciente apunta a tres diferencias culturales fundamentales que darían cuenta de la existencia de una clase media, con o sin su nombre. Por un lado, hacia fines del siglo XIX los sectores medios habrían desarrollado "un nuevo modelo de familia" que, a diferencia de las de la alta sociedad porteña, de pretensiones aristocratizantes, se identificaba con "valores de impronta burguesa tales como la respetabilidad, el ahorro y el esfuerzo y la mejora a través de la educación". Se organizaba en torno de la "familia nuclear" de pocos hijos, antes que en esas familias extensas de prole numerosa que convivían bajo el mismo techo en las mansiones aristocráticas. En segundo lugar, la existencia de una clase media quedaría demostrada por la presencia de patrones de consumo que, si bien en un principio anhelaron imitar el estilo de la élite, en torno de los años veinte se orientaron hacia una mayor "medida y austeridad" y adoptaron referencias de una cultura de masas que rápidamente se mundializaba y que no reproducía la que animaba la clase alta tradicional. Por último, luego del Centenario los sectores medios se habrían apartado del universo moral de la élite, a la que criticaron severamente por su estilo de vida y su vocación excluyente.

En fin, el surgimiento de los sectores medios, según esta conjetura, pondría de manifiesto un vertiginoso paso de un momento inicial previo a 1910, marcado por la indiferenciación y la vocación imitativa, a otro caracterizado por el desarrollo de un sentido del propio valer que no sólo la separó definitivamente de la alta sociedad, sino que incluso la ubicó en "el centro de la escena" nacional, desplazando definitivamente a la élite⁹. Como en el caso anterior, muchos de estos rasgos son en verdad inespecíficos desde el punto de vista de su arraigo en las clases sociales, o corresponden a tendencias de cambio histórico que involucran a toda la sociedad, como la preferencia de la familia nuclear o la expansión de la cultura y el consumo de masas, en el que pronto participó tanto la élite tradicional como los sectores medios e incluso bajos. En verdad, las diferencias más importantes entre los sectores medios

⁸ Cintia MANNOCCI: "La clase media también fue un problema: un análisis del discurso en torno a las demandas de sectores no obreros hacia los años veinte", Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda, 2011.

⁹ Roy HORA y Leandro LOSADA: "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930: notas para una agenda de investigación", *Desarrollo Económico*, N° 200, 2011, pp. 611-30.

y la clase alta sólo aparecen en este planteamiento como efecto de una decisión teórica implícita, que es la de tomar a la “alta sociedad tradicional” –es decir, el puñado de familias que se dedicaron a cultivar la alta figuración social durante un breve período en el cambio de siglo– como equivalente de “clase alta”. Esta decisión construye una diferencia específica entre una cultura y valores “aristocratizantes” y otros “típicamente burgueses”, que se asignan sin más a los sectores medios. Lo “burgués” –y con ello la burguesía– queda asimilada a la clase media como si fueran lo mismo. Pero si esta separación resulta cuestionable en general para toda la época moderna, lo es más para el caso argentino, donde nunca existió una aristocracia propiamente dicha. En nuestro país, el camino del encumbramiento social desde muy temprano pasó por la acumulación de capital, un canal perfectamente “burgués”. Por caso, este planteamiento considera el valor del “ahorro y el trabajo, la honestidad y el esfuerzo” como algo propiamente “burgués” o “mesocrático” (términos intercambiables), y por ello ajeno al universo de la clase alta. Ciertamente, no eran valores reconocibles en las escapadas nocturnas de los vástagos de la familia Anchorena en tiempos del Centenario. Pero no es por ello menos cierto que esos eran los valores que difundía desde hacía décadas un sistema escolar público diseñado por la élite que condujo la Organización nacional. Por otra parte, ni la honestidad, ni el esfuerzo, ni el trabajo, ni la educación pueden considerarse valores ausentes en las clases bajas de entonces. Lo mismo vale para la respetabilidad asociada a la familia y a los roles de género bien definidos, valores de cuya presencia hay abundantes pruebas en la historia de la clase obrera¹⁰. Y si bien es cierto que se hicieron escuchar críticas al estilo de vida ostentoso de la “oligarquía” a partir de 1910, no puede decirse que ellas fueran patrimonio particular de los sectores medios, toda vez que eran incluso más intensas y anteriores entre el movimiento obrero.

La importancia de un concepto

En síntesis, aunque varios de los rasgos culturales mencionados contribuyeron sin dudas a dar forma a una identidad de clase media (cuando esta surgió, bastante más tarde), ninguno de ellos, ni su combinación, es suficientemente específico para probar su existencia. El origen de cada uno de ellos se encuentra en períodos históricos diferentes. Su procedencia de clase y/o su arraigo según clase podían ser heterogéneos. En la medida en que para 1920 no existen evidencias empíricas de un sentido de unidad de clase y de distinción respecto del mundo popular y del de las clases dominantes, que al mismo tiempo la coloque en una situación *intermedia* entre uno y otras, no puede hablarse con propiedad de la existencia de una clase media. Y es allí donde la cuestión del nombre se vuelve crucial. Porque es ese nombre el que, por un lado, termina de otorgar unidad a un todo heterogéneo con fuertes tendencias centrífugas y débiles impulsos económicos que lo cementen y, por el otro, lo ubica en el lugar del “justo medio”, con todas sus implicancias. Es que la expresión “clase media”, a diferencia de otras que usamos para designar a grupos

¹⁰ Estas mismas objeciones pueden hacerse extensivas a Eduardo MIGUEZ: “Familias de clase media: la formación de un modelo”, en *Historia de la vida privada en Argentina*, ed. por Fernando DEVOTO y Marta MADERO, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 21-45.

sociales, no designa a ninguna cosa directamente observable. “Clase obrera” o “clase empresaria” refieren a grupos de personas que trabajan como obreros o se desempeñan como empresarios. Formen o no una “clase”, están allí, podemos verlos y tocarlos. Con “clase media” sucede algo diferente. Ya que la sociedad no tiene ningún “medio” –como no sea en virtud de una operación metafórica–, la expresión “clase media” tiene una dimensión *performativa* especial. Nombrarse “clase media” no sólo es unificarse con otros como clase: es también *colocarse en el medio*, una operación del orden de lo simbólico con profundas consecuencias en el plano de las relaciones entre las clases.

Teniendo esto en cuenta, la elección de la metodología de la historia de los conceptos para analizar el surgimiento histórico de la clase media no podría ser más adecuada. La insistencia de Reinhart Koselleck en que los conceptos son *registros* de la realidad y, al mismo tiempo, *factores de cambio* de la propia realidad, despeja cualquier duda acerca de la intención “nominalista” o puramente discursiva en el interés por el nombre de la clase que nos ocupa. Bien entendida, la *Begriffsgeschichte* va más allá de la antinomia que marcó durante muchos años el campo historiográfico, aquella que parecía obligarnos a optar entre un interés por los condicionantes materiales de la vida social que resultaba ingenuo frente a la fuerza performativa de los discursos, o la fascinación por las bondades de un giro lingüístico que imaginaba un “texto social” libre de interferencias extradiscursivas. En efecto, aunque se ocupe centralmente de una cosa inmaterial como son los conceptos, la *Begriffsgeschichte* puede ser una herramienta iluminadora para el análisis material –incluso materialista– de los procesos de cambio socio-histórico.

Practicada hasta ahora de un modo “artesanal”, la historia de los conceptos está en los umbrales de una verdadera revolución. La digitalización de millones de textos de decenas de idiomas y de todas las épocas abre oportunidades para la utilización de toda una gama de métodos cuantitativos que antes resultaban menos viables. Algunos se atreven incluso a anunciar una nueva disciplina –la “*culturomics*”– dedicada al estudio de la cultura sobre esta base¹¹. Para los historiadores de los conceptos, las nuevas posibilidades son enormes. La más obvia es que hoy podemos localizar rápidamente y en cantidades mucho mayores las expresiones que ya han sido individualizadas como conceptos fundamentales, lo que promete volver mucho más confiables las conclusiones relativas a sus momentos de emergencia y difusión. Pero también se habilita la posibilidad de hallar nuevos conceptos aleatoriamente, por el estudio cuantitativo de cambios de léxico a través del tiempo (lo que ayudaría a sortear una de las críticas que la metodología de la *Begriffsgeschichte* ha recibido: la de ir a buscar expresiones de las que ya se sabe de antemano que son conceptos). La posibilidad de armar extensas bases de datos expande el terreno para la utilización de métodos estadísticos que permitan hallar correlaciones entre los usos de los conceptos y otras múltiples variables, y estimar modelos estadísticos que permitan validar hipótesis comparativas, temporales, etcétera. En este contexto, la colaboración

¹¹ Véase Jean-Baptiste MICHEL, *et al.*: “Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books”, *Science*, vol. 331, 14 January 2011, pp. 176-182, y el sitio www.culturomics.org.

interdisciplinaria se vuelve fundamental. Aunque todavía pocos historiadores de los conceptos han sacado provecho de estas oportunidades¹², desde otras disciplinas se viene manifestando interés en la metodología de la *Begriffsgeschichte*. Desde la lingüística, Neil Foxlee ha llamado la atención, por ejemplo, sobre la utilidad de la Lingüística de Corpus para los historiadores, a la hora de detectar y analizar cuantitativamente los “campos semánticos” en los que participan los conceptos, si aparecen estadísticamente asociados a adjetivos modales positivos o negativos, etc.¹³. Otros académicos del campo del análisis crítico del discurso encontraron otras complementariedades metodológicas y sinergias posibles con la historia de los conceptos¹⁴. Un interés similar por una colaboración con la *Begriffsgeschichte* se percibe también entre los que se ocupan del Análisis de Contenidos, en los estudios de la comunicación, un campo que ofrece múltiples posibilidades de colaboración todavía poco exploradas¹⁵.

Inspirados en algunas de las metodologías cuantitativas y cualitativas que ofrecen estas disciplinas, en este trabajo nos proponemos realizar un estudio histórico de los usos del concepto de “clase media” en los 42 años que cubre la colección completa de la revista *Caras y Caretas*, recientemente digitalizada. Para ello, hemos confeccionado una base de datos con todas y cada una de las apariciones de ese concepto en la revista. La colección cubre el período que va de 1898 a 1939, un momento crucial en la aparición y difusión del concepto de “clase media” en la Argentina, según surge de la *Historia de la clase media argentina* recientemente publicada por Ezequiel Adamovsky¹⁶. Ese trabajo fue escrito antes de que se contara con un número relevante de textos digitalizados, por lo que sus hipótesis fueron elaboradas sin la posibilidad de utilizar métodos del tipo de los que aquí utilizaremos. Por otra parte, ninguna de las hipótesis que allí se presentan utiliza como base documental a la revista *Caras y Caretas*, por lo que el cotejo con nuestros hallazgos resulta particularmente interesante. En este artículo someteremos a contrastación las hipótesis presentadas en ese libro y ofreceremos nuevas pistas sobre la historia del concepto de “clase media”, con la

¹² Si lo ha hecho Willibald STEINMETZ: “‘A Code of its Own’: Rhetoric and Logic of Parliamentary Debate in Modern Britain”, *Redescriptions*, vol. 6, 2002, pp. 84-104. Otro ejemplo, que no hemos podido consultar, es Rolf REICHARDT: “Historische Semantik zwischen lexicométrie und New Cultural History. Einführende Bemerkungen zur Standortbestimmung”, en idem (ed.): *Aufklärung und Historische Semantik*, Berlin, 1998, pp. 7-28. Entre los historiadores franceses la colaboración con metodologías cuantitativas procedentes del análisis del discurso está más afianzada (véase por ejemplo la revista *Mots*, o el libro de Denis PESCHANSKI, *Et pourtant ils tournent*, Paris, INALF, 1988), aunque en general no son procedimientos asimilables a la *Begriffsgeschichte*.

¹³ Neil FOXLEE: “Initiating a Dialogue: Critical Discourse Analysis, Corpus Linguistics and the History of Concepts”, ponencia presentada en la *12th Annual Conference of the History of Political and Social Concepts Group*, London & Oxford, 17-19 Sept. 2009.

¹⁴ Michal KRZYŻANOWSKI: “Discourses and Concepts: Interfaces and Synergies between *Begriffsgeschichte* and the Discourse-Historical Approach in CDA”, en R. DE CILLIA *et al.* (eds.): *Diskurs-Politik-Identität*, Tübingen, Stauffenburg Verlag, 2010, pp. 125-137; Pasi IHALAINEN: “Between historical semantics and pragmatics: Reconstructing past political thought through conceptual history”, *Journal of Historical Pragmatics*, vol. 7, Nº 1, 2006, pp. 115-143.

¹⁵ Karsten MACKENSEN & Uta WILLE: “Qualitative Text Analysis Supported by Conceptual Data Systems”, *Quality & Quantity*, vol. 33, 1999, pp. 135-156.

¹⁶ Véase nota 3.

intención de resaltar las posibilidades que abre la utilización de metodologías como la que aquí proponemos.

La revista

Publicada semanalmente y de manera continua entre 1898 y 1939, *Caras y Caretas* fue probablemente la revista argentina de variedades más leída de su época. Su éxito fue inmediato: de su número inicial se imprimieron 15.000 ejemplares y para 1923 las tiradas llegaban a 154.410. Para entonces contaba con 1.200 agentes distribuidores y 410 corresponsales, y tenía seguidores en buen número no sólo en Argentina, sino también en Uruguay, Chile y Perú. En años posteriores, algunos números se acercaron a una tirada de un cuarto de millón de copias. A un precio muy económico, cada semana brindaba al lector artículos de diverso tipo: notas de actualidad política nacional e internacional, ensayos, textos literarios y poemas, crítica de arte, de libros y de cine, apostillas sobre las costumbres locales y de los diversos pueblos del mundo, observaciones sobre la moda femenina, comentarios deportivos, glosas sobre la vida de la alta sociedad, entrevistas, reseñas históricas, descripciones de la naturaleza, crónicas de avances científicos, humor gráfico y una copiosa cantidad de publicidad. En sus páginas se publicaban contribuciones originales y textos levantados de otras revistas o libros; escribían tanto autores nacionales como extranjeros (especialmente españoles). Los nombres más importantes de la cultura argentina enviaron allí textos con su firma. Uno de sus fundadores fue nada menos que el entrerriano José S. Álvarez, más conocido por su seudónimo Fray Mocho, uno de los observadores más agudos de la vida social argentina¹⁷. Aunque nunca fue una publicación de agitación política, la revista nació en buenos términos con la élite conservadora que gobernaba entonces el país, una disposición que mantuvo en décadas posteriores. *Caras y Caretas* llegaría a editar 2.139 números antes de su desaparición. La extensión de cada número fue variable, pero en promedio rondaba las 150 páginas. En fin, tanto por su volumen como documento y la variedad de sus intereses como por su duración y su llegada al público, puede que no exista una publicación mejor que *Caras y Caretas* para analizar el grado de difusión y los usos del concepto de clase media en Argentina.

La base de datos: descripción general

El Cuadro 1 describe las principales variables presentes en la base de datos. Como seguiremos haciendo a lo largo del análisis hemos calculado indicadores para dos grupos de referencia: el total de menciones a la clase media ("Total") y las menciones que refieren específicamente a Argentina o no tienen referencia geográfica precisa pero fueron escritas por autores argentinos ("Argentinas*").

¹⁷ Margarita OCHOA THOMPSON: "Los primeros veinte y cinco años de *Caras y Caretas*: un índice", Tesis doctoral inédita, University of Oklahoma, 1976. Véase tb. Eduardo ROMANO: "La oferta literaria inicial de *Caras y Caretas*", *Hispanérica*, N^o 79, Apr. 1998, pp. 19-28; Howard M. FRASER: *Magazines and Masks: Caras y Caretas as a Reflection of Buenos Aires, 1898-1908*, Tempe, Arizona State University, 1987.

CUADRO 1
Principales variables de la base de datos sobre menciones a la "clase media"
en la revista *Caras y Caretas*, 1899-1939

		Menciones Total		Argentinas (*)	
Cantidad de revistas en que aparecen menciones		133		49	
Cantidad de páginas promedio		147		147	
Cantidad de artículos que contienen menciones		142		51	
Menciones a la clase media		168		67	
Referencia geográfica	Argentina	59	35%	59	88%
	Extranjera	90	54%	0	0%
	Sin referencia geográfica	19	11%	8	12%
Nacionalidad del autor	Argentinos	84	50%	65	97%
	Extranjeros	54	32%	1	1%
	Sin identificar nacionalidad	30	18%	1	1%
Sexo del autor	Femenino	26	15%	19	28%
	Masculino	106	63%	42	63%
	Anónimo	36	21%	6	9%
Tipo de texto	Texto publicitario	3	2%	3	4%
	Texto literario	26	15%	5	7%
	Ensayo social o político	26	15%	16	24%
	Texto sobre moda	8	5%	7	10%
	Texto sobre costumbres	53	32%	25	37%
	Misceláneas	52	31%	11	16%
Centralidad	Sujeto	55	33%	30	45%
	No sujeto	113	67%	37	55%
Valoración	Positivas			29	43%
	Negativas			12	18%
	Neutras			26	39%
Género de la referencia	Femeninos			16	24%
	Masculinos			7	10%

(*) Referidas a Argentina o sin referencia geográfica pero de autor argentino.

Presencia del concepto: evaluación de conjunto

De los 2.139 números de *Caras y Caretas*, el término buscado (con sus variantes, véase Anexo) aparece en 133¹⁸. En relación con el volumen total de la colección, se trata de un número bastante pequeño. Es difícil mensurar su significado en comparación con las denominaciones de los demás agrupamientos sociales, ya que ni la clase alta ni la baja tienen una designación tan homogénea y singular como la clase media. Sumando los modos habituales de llamar a ambas, se encuentran menciones a la segunda en prácticamente todos los números de la revista, mientras que la primera aparecería en más de la mitad. Pero no pueden sacarse conclusiones seguras de esto, ya que las denominaciones son inespecíficas (como las palabras "obreros" o "trabajador" pueden aparecer usadas como meros adjetivos, no hay modo de saber en qué sentido se utilizan sin revisar una por una). Para dimensionar

¹⁸ Esto es sin tomar en cuenta los artículos repetidos (con ellos, el número asciende a 137).

comparativamente la cantidad de apariciones de la expresión “clase media”, puede señalarse que apellidos de uso frecuente, como Rodríguez, Pérez o Fernández, aparecen cada uno en más de 1.600 números de la revista. Incluso apellidos extranjeros como Williams o Robertson aparecen bastante más, o casi con la misma frecuencia, que la expresión que nos ocupa (651 y 127 números resp.). Personajes históricos como Garibaldi, Shakespeare, Verdi, Darwin, Rousseau o Galileo arrojan todos una presencia según número de revistas bastante mayor (513, 463, 377, 240, 230, 161 resp.). Incluso personajes menos relevantes, como Mirabeau, Michelet o Jefferson, figuran en número menor pero no tan lejano (74, 59, 46 resp.). Si la comparación es con ciudades de mediana importancia, Chicago, Málaga, Burdeos, Biarritz o Tolosa, todas aparecen en un número mayor o mucho mayor que el de “clase media” (905, 406, 364, 285, 200 resp.). Es decir, la revista se interesó en referir a personas de apellido Robertson, a Galileo o a Tolosa más que a la clase media.

Que la expresión clase media no era, comparativamente hablando, de uso frecuente en *Caras y Caretas*, queda confirmado por otro indicio. Sólo en 9 números hay más de un artículo que mencione a la clase media (nunca más de dos). Por lo demás, en el 94% de los artículos en que aparece la mención, sólo lo hace una vez. En total, en el conjunto de la colección de *Caras y Caretas*, se utiliza la expresión clase media 168 veces (sin contar artículos repetidos, ver Anexo).

Nacionalidad de los autores y de las menciones

De los 142 artículos que mencionan a la clase media, 32% fueron escritos por autores extranjeros y 50% por argentinos. De 29 artículos no pudo establecerse la nacionalidad del autor (una porción de ellos seguramente fueron también extranjeros). Para determinar con certeza si los extranjeros están sobrerrepresentados en el uso de la expresión que nos ocupa, habría que tener un listado de todos los artículos de la colección completa de la revista e identificar el origen de cada uno de sus autores, una tarea muy por encima de nuestras posibilidades. A cambio de eso, hemos realizado pruebas con algunas letras del listado de autores que publicaron en la revista hasta el año 1923, compilado por Margarita Ochoa Thompson. El predominio de los artículos de autoría de argentinos aparece allí muy notoriamente, superando entre dos y tres veces a los extranjeros. En nuestro caso, en cambio, cuatro de cada diez artículos referidos a la clase media son escritos por autores extranjeros. Si aquella proporción pudiera hacerse extensiva a la totalidad de la colección, podría concluirse que hay una tendencia sensiblemente mayor a que la expresión “clase media” aparezca en extranjeros más que en argentinos. Teniendo en cuenta que varios de los artículos de argentinos son de autores que se repiten, la cantidad de autores argentinos que utilizan la expresión se reduce a 38¹⁹.

Si tomamos las menciones, una gran porción aparece en referencia al extranjero, antes que a la Argentina. De la totalidad de las 168 referencias a la clase media, un 35% refiere a Argentina y un 54% al extranjero (el resto son genéricas, es decir, sin identificación de lugar de referencia). Así, hay una tendencia sensiblemente mayor a

¹⁹ El número surge de 31 autores identificados, más una estimación sobre aquellos cuya identidad no se consigna.

que la expresión se traiga a colación para la descripción de realidades no argentinas. Si limitamos el universo de comparación sólo a los autores argentinos, encontramos que el 33% de sus menciones refieren al extranjero (si de este cálculo quitáramos 14 menciones a la Argentina que aparecen en un solo artículo, el guarismo ascendería a 44%), un porcentaje que parece alto en relación con épocas posteriores.

Centralidad del concepto

Más allá de la presencia numérica del concepto, puede evaluarse su grado de centralidad, es decir, en qué medida, las veces que aparece, lo hace como tema *principal, secundario o residualmente* (o sea, al pasar, sin intención de referir al tema en particular). Los estudios de Análisis de Contenidos aplicados a diarios, por ejemplo, suelen establecer que un tema es principal si aparece en el título o copete de una nota, secundario si no figura allí pero aparece en el cuerpo del texto X veces o más, y residual si se lo menciona menos de X veces. Esta vía de análisis tiene alcances limitados, ya que *Caras y Caretas* rara vez agregaba copetes a las notas. De todos modos, aplicándolo surge un grado de centralidad muy bajo. En sus 42 años de existencia la revista sólo publicó un artículo en cuyo título figure la expresión "clase media". El artículo es de 1931 y consiste en verdad en la reproducción de un fragmento de una obra literaria de autor norteamericano ("clase media" aparece en el título y el copete, pero no en el cuerpo del texto)²⁰. En realidad, en toda la colección existe un único artículo que refiere centralmente a la clase media, pero no contiene esa expresión en su título: es un ensayo de 1919, en el que el concepto es utilizado 18 veces²¹. Como veremos más adelante, la aparición de este artículo marca un parteaguas en la cuestión que nos ocupa. Si situáramos en un umbral de tres menciones la calificación "tema secundario", sólo tendríamos un artículo. En todos los demás se menciona a la clase media más bien residualmente, en el contexto de estar hablando de otros temas. Como ya señalamos, en la casi totalidad de los textos la clase media aparece mencionada una sola vez (en seis artículos lo hace dos veces).

Otro camino posible para analizar el grado de centralidad en el que utiliza el concepto es ver si aparece como sujeto o tema central de una oración o no (ver Anexo). Esto puede servir como índice indirecto del tipo uso, es decir, si es un uso incidental, con fines más bien descriptivos o al pasar; o si se trata, por el contrario, de un uso que refleja una mayor atención a la clase media específicamente como problemática social o como concepto.

De la totalidad de las menciones, un 33% aparecen como sujeto. En el Cuadro 1 vemos que cuando son *argentinas**, tienen mayor centralidad que en otros casos, ya que el 45% de las menciones son como sujeto (para las extranjeras exclusivamente es el 23%). Esta diferencia es estadísticamente significativa. Es más: entre los autores argentinos, "clase media" aparece como sujeto en el 26% de las menciones al extranjero y en el 46% de las menciones al propio país. En cambio, entre los autores extranjeros, "clase media" aparece como sujeto en el 28% de las menciones al

²⁰ "Con el de Babbitt, Sinclair Lewis ha pintado lo que es un hogar de la clase media", *Caras y Caretas* [en adelante CyC], N° 1689, 14/2/1931, p. 6.

²¹ MILES: "La semana al día", CyC, N° 1099, 25/10/1919, p. 52.

extranjero. En suma, pareciera que existe una propensión mayor a hablar de la clase media como sujeto cuando refieren a Argentina, especialmente entre autores argentinos.

De todas maneras, esta conclusión está altamente influenciada por el artículo único que contiene 18 menciones. Sin este artículo, la proporción de menciones por autores argentinos a la clase media argentina como sujeto caería al 28%, es decir, una proporción idéntica a la que encontramos para la clase media extranjera entre los autores extranjeros. De esto podemos concluir que, exceptuando el único artículo que habla centralmente de la clase media, no encontramos evidencia de que, al referirse a la Argentina, los artículos otorguen a la clase media un papel de mayor centralidad que el que otorgan cuando refieren al extranjero.

Valoraciones y tipos de texto

La mayor parte de los artículos de *Caras y Caretas* en los que aparece la expresión fueron sobre costumbres, tanto entre las *totales* como para las *argentinas**. Del total de menciones a la clase media, 53 se hallan en textos que describen costumbres, 26 en ensayos políticos o sociales, 8 en textos sobre moda, 26 en textos literarios, 3 publicitarios y 52 miscelánea. La totalidad de menciones *argentinas** según tipo de texto, arroja que 25 menciones se hallan en textos que describen costumbres, 16 en ensayos políticos o sociales (un peso distorsionado por el artículo de 1919 cuyo tema central es la clase media), 7 en textos sobre moda, 5 en textos literarios, 3 publicitarios y 11 miscelánea.

Otra variable que incluimos en la base de datos es la de la valoración de la clase media, tomando en consideración cualquier indicio de connotaciones positivas o negativas en el uso del concepto. Entre las menciones *argentinas**, en un 43% se pudo identificar una valoración positiva de esa clase. El porcentaje de las negativas es 18%, sensiblemente menor (del 39% restante no pudo determinarse ninguna valoración). De las 29 menciones con valoración positiva, el 52% están concentradas en textos de tipo ensayo político o social (un tipo que concentra apenas un 25% de las menciones argentinas), lo que podría sugerir que la intencionalidad política está directamente relacionada con la valoración positiva. De todas maneras, esto está fuertemente influenciado por el peso del único artículo que habla centralmente de la clase media.

Aspectos de género

De las menciones a la clase media de autores argentinos, 55 están en artículos escritos por varones y 22 por mujeres (en 7 casos no pudo determinarse el sexo del autor). No es posible establecerlo a ciencia cierta sin compilar la lista de todos los artículos aparecidos en la historia de *Caras y Caretas* distinguiendo sexo del autor, pero es probable que las mujeres estén algo sobrerrepresentadas. Esto adquiere un mayor relieve si se tiene en cuenta que las mujeres sólo empiezan a aparecer como autoras en *Caras y Caretas* con alguna frecuencia luego de 1914; el primer artículo con menciones a la clase media escrito por una mujer aparece en 1920. El

82% de las autoras son argentinas, mientras que entre los autores varones los argentinos son el 52%.

Por otro lado, entre las menciones *argentinas**, hemos analizado las 23 alusiones a personas concretas o grupos de personas de las que se puede discernir el género. De ellas, 16 refieren a individuos de sexo femenino y 7 masculino. El 56% de las 16 que refieren al sexo femenino figuran en artículos escritos por mujeres, mientras que el 71% de las 7 que refieren al sexo masculino figuran en artículos escritos por varones. Esto sugiere cierta relación entre sexo del autor y género de la referencia que es estadísticamente significativa al 10% (es decir, con un nivel de confianza del 90%).

Las relaciones entre tipo de texto y género de la alusión, así como las de tipo de texto y sexo del autor, son estadísticamente significativas. La primera indica que las menciones femeninas aparecen más en textos de costumbres; en cambio, las menciones a hombres aparecen con marcada predominancia en los textos literarios. El cruce de sexo del autor y tipo de texto también arroja resultados interesantes: las mujeres escriben predominantemente artículos de moda y también de costumbres; los hombres, literarios y ensayos (aunque el artículo de menciones múltiples de 1919 genera un sesgo para este tipo de texto)²².

Evolución temporal

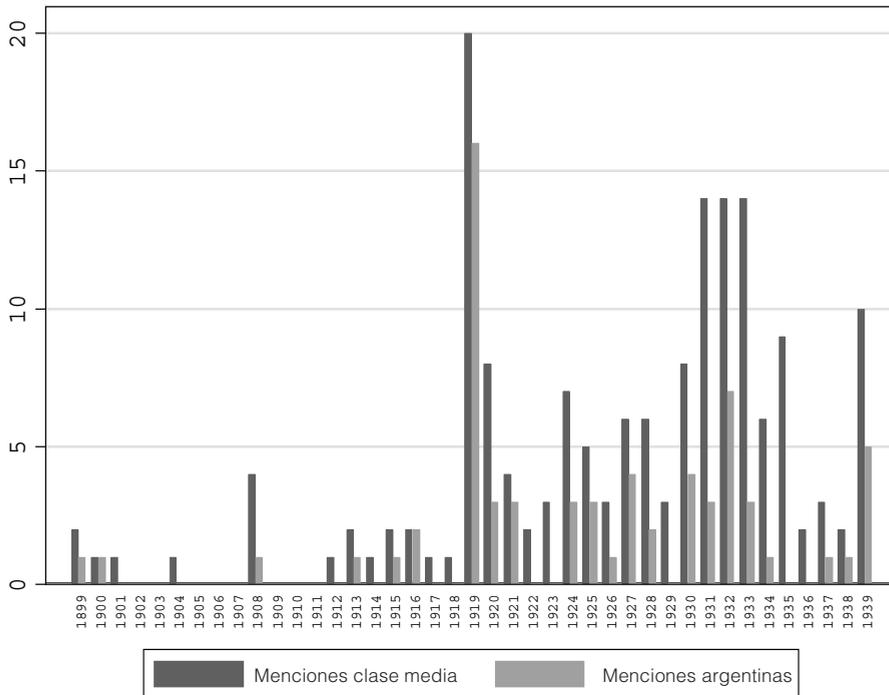
El Gráfico 1 ilustra la evolución temporal de las menciones a la clase media en general y a las *argentinas**.

Como puede observarse, para la cantidad de menciones a la clase media hay un pico notorio en el año 1919 (adjudicable en su mayoría a menciones argentinas 16/20), que a la vez marca un quiebre entre dos momentos. Claramente, las menciones son muchas más en el período posterior a 1919 que en el anterior, cuando en total suman muy pocas, y esto es válido tanto para el caso de las menciones a la clase media totales como las menciones argentinas.

En el Gráfico 2 nos detenemos en las menciones que han hecho sobre la clase media autores de origen argentino, y las clasificamos de acuerdo con: si refieren a la Argentina, a países extranjeros o de forma genérica. También se ve claramente que el número total de menciones realizadas por autores argentinos aumenta a partir del año 1919. Analizando la referencia geográfica, vemos que antes de ese año todas las menciones de autores argentinos eran exclusivamente a la clase media argentina, aunque se realizaban de forma esporádica. Luego de ese año, también aparecen menciones de autores argentinos a la clase media extranjera y sin referencia geográfica, aunque en proporción normalmente menor a las menciones a la clase media argentina.

²² Otro cruce interesante es el que combina género de la alusión a la clase media argentina con su aparición según sea sujeto o no sujeto en la oración. En este caso encontramos que las menciones a individuos masculinos aparecen predominantemente como sujeto, mientras que lo contrario sucede con individuos de sexo femenino. Para la relación entre sexo del autor y el carácter de sujeto/no sujeto de las menciones, también los hombres suelen referir a la clase media como sujeto y las mujeres al contrario, aunque la significatividad estadística es débil. Las relaciones descritas en los últimos dos párrafos se explican seguramente por el sesgo de género de la cultura general, más que por alguna especificidad del concepto que nos ocupa.

GRÁFICO 1
Cantidad de menciones a la clase media en total y argentinas*, 1899-1939



Para analizar cuantitativamente la evolución temporal hemos estimado modelos binomiales negativos, que son los que mejor se ajustan al tipo de datos que tenemos (datos de recuento *-count data-* con una proporción importante de valores nulos). Hemos realizado dos tipos de ejercicios. En primer lugar, cuantificamos la evolución temporal de las menciones a la clase media. En segundo lugar, hemos intentando relacionar la evolución de las menciones con la evolución de agregados macroeconómicos que la literatura ha señalado como relevantes para explicar el surgimiento y crecimiento del concepto de clase media.

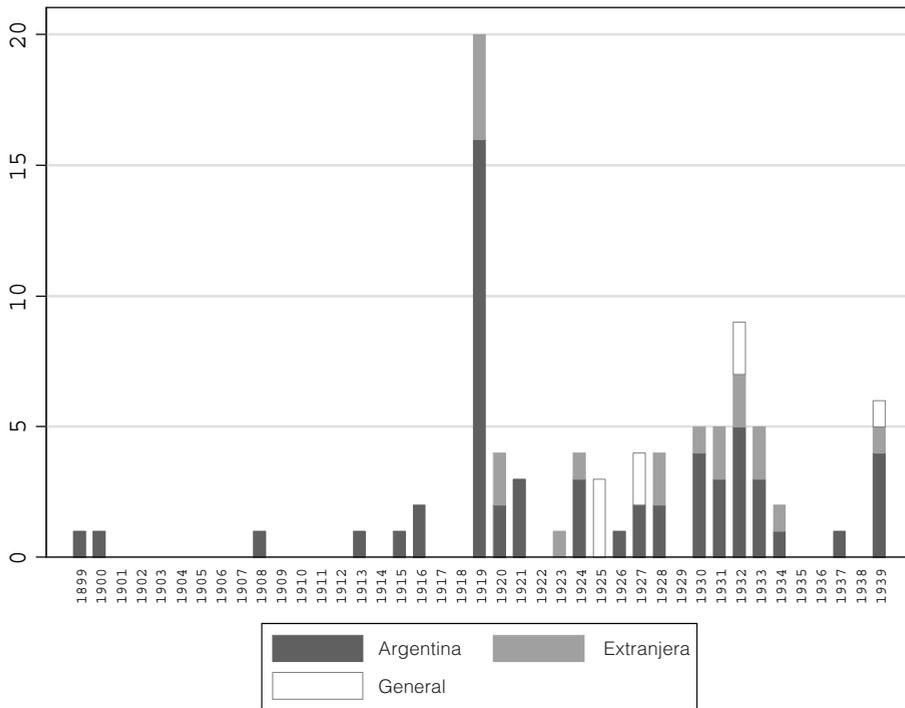
a) Evolución temporal de menciones a la clase media

Los gráficos no dejan lugar a dudas: las menciones hacia el final del período son mayores que hacia el comienzo y existió un pico en el año 1919. Ese pico, como hemos mencionado anteriormente, se explica fundamentalmente por un único artículo, que contiene 18 de las 20 menciones de ese año.

El análisis cuantitativo con respecto al paso del tiempo y controlando por el pico del año 1919 nos indica que cada año que pasa, en promedio, las menciones a la clase media totales aumentan un 7.8%. También aumentan las menciones *argentinas**

GRÁFICO 2

Cantidad de menciones de autores argentinos, según refieran a la clase media argentina, a la clase media extranjera y genéricamente, valores apilados, 1899-1939



estadísticamente significativas, en otras palabras, no hay evidencia que sugiera que alguna de ellas crece con mayor intensidad que las otras cuando se tiene en cuenta el período completo y se controla por el pico de 1919.

Ahora bien, conviene analizar el año 1919 no sólo como un año extraordinario, sino como un año de quiebre. Para eso, hemos evaluado cuánto han aumentado las menciones entre períodos (antes de 1919 y a partir de allí) controlando de todas maneras por la excepcionalidad de dicho año. Encontramos que, en promedio, hay 4.1 veces más menciones totales a la clase media en el período que empieza en 1919 que en el anterior, 5.4 veces más menciones *argentinas** y 3.8 veces más menciones a la clase media extranjera. Tampoco en este caso, las diferencias entre dichas cifras son significativas. Si se tiene en cuenta este quiebre entre períodos, no se encuentra una evolución temporal significativa dentro de cada subperíodo.

En suma, este análisis nos señala que las menciones a la clase media han crecido en el tiempo pero que fundamentalmente lo han hecho a partir del quiebre que marca 1919. Incluso controlando por el pico de 1919, hallamos un salto marcado entre las menciones realizadas antes y después de esa fecha. En el interior de cada subperíodo las menciones a la clase media se mantienen relativamente constantes.

b) Relación con variables de evolución socioeconómica del país

Partiendo del análisis general anterior hemos relacionado la evolución de las menciones a la clase media con la evolución de cinco indicadores socio-económicos que pudieran ser relevantes para explicar la formación de la clase media y para los cuales existía información estadística disponible: i) saldo migratorio, ii) evolución de la población urbana en términos absolutos y en relación a la población total, iii) inflación, iv) salario real industrial en términos absolutos y su evolución temporal y finalmente v) cantidad de huelguistas (desde 1907, cuando empezaron las mediciones). Los dos primeros indicadores son los tradicionalmente señalados, a partir de los estudios de Gino Germani, como cruciales a la hora de explicar la formación de la clase media como parte de un proceso de “modernización” asociado a una mayor urbanización y a la presencia de inmigrantes europeos. La inflación y los niveles salariales han sido señalados en la literatura internacional como variables relevantes en la movilización de los sectores medios. No contamos, sin embargo, con series sobre salarios o ingresos específicamente de sectores medios ni, por ello, con datos sobre la evolución de la brecha entre éstos y el salario industrial, que serían indicadores más ajustados para nuestros propósitos (queda para futuros investigadores la tarea de confirmar qué relaciones existen con esos datos). Finalmente, el peso de las huelgas y del “peligro obrero” ha sido señalado como un aspecto central en el surgimiento de la identidad de clase media en el trabajo de Adamovsky ya mencionado.

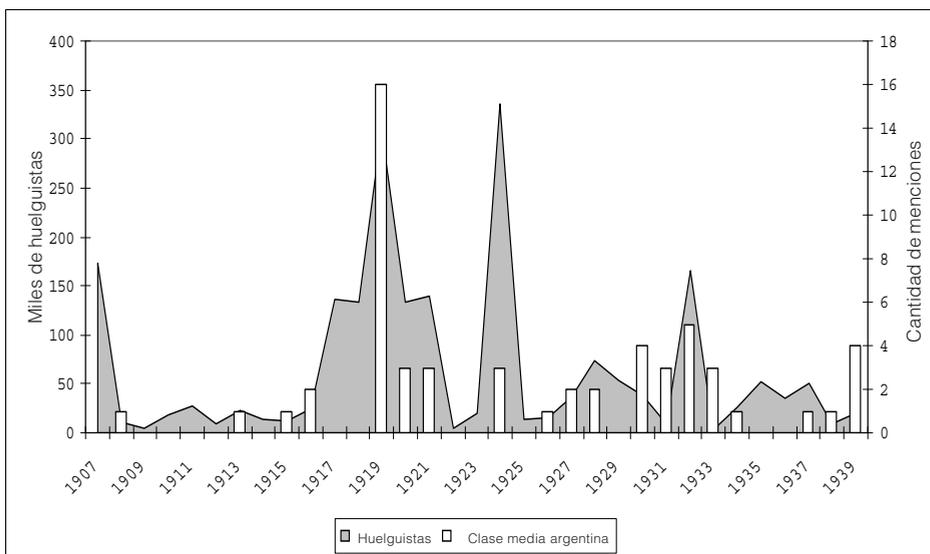
Al igual que en el apartado anterior, estimamos modelos binomiales negativos para la evolución de i) menciones totales a la clase media, ii) menciones a la clase media argentina, iii) menciones a la clase media argentina o general de autores argentinos, iv) menciones de autores argentinos a la clase media, v) menciones de autores argentinos a la clase media argentina (distinta de ii ya que hay un extranjero que refiere a ella), vi) menciones a la clase media extranjera.

En primer lugar, se realizaron 42 estimaciones, una para cada una de las seis variables dependientes incluyendo las cinco variables socioeconómicas (y sus variantes) de a una por vez, a fin de ganar grados de libertad y evitar la colinealidad entre variables explicativas, maximizando las chances de encontrar relaciones estadísticamente significativas para cada uno de los casos. Por falta de espacio no presentamos los cuadros con los resultados respectivos, que en cambio describimos a continuación:

- Entre las cinco variables socioeconómicas mencionadas, las únicas para las cuales obtuvimos relaciones significativas con alguno de los seis tipos de menciones a la clase media analizados fueron huelguistas y saldo migratorio.
- La cantidad de huelguistas es la única variable que mantiene una relación sistemática con las menciones a la clase media argentina. Encontramos que a mayor número de huelguistas, mayor el número de menciones a la clase media argentina. En particular, cada 10.000 huelguistas más, las menciones a la clase media argentina aumentan en casi un 3% en promedio. Esta misma relación también se encuentra un poco más acentuada para el caso de los autores argentinos que mencionan a la clase media argentina.

- En el Grafico 3 ilustramos la evolución de la cantidad de huelguistas con las menciones a la clase media argentina. Efectivamente, los años en los que existe un mayor número de huelguistas suelen ser también aquellos en los que se hallan más menciones a la clase media (por ejemplo 1919, 1920, 1921, 1924, 1932). El año 1919 marca un pico notable en la cantidad de huelguistas, aunque a diferencia de lo que sucede en las menciones a la clase media, no representa un cambio de tendencia. Es más, en el período analizado 1907-1939 no existe una relación temporal lineal entre paso del tiempo y número de huelguistas. Como se ve en el gráfico, se trata más bien de una relación estable que muestra algunos picos esporádicos. Cabe destacar que la serie de huelguistas utilizada no distingue el tipo de empleo de sus participantes; los estudios históricos, sin embargo, señalan que la primera ola de huelgas relevante en la que participaron sectores medios comenzó en 1919, en coincidencia con el pico máximo del activismo sindical obrero, precisamente el año que marca el quiebre entre dos períodos claramente diferentes en lo que concierne a menciones a la clase media en *Caras y Caretas*.

GRÁFICO 3
Evolución temporal de cantidad de huelguistas y menciones a la clase media argentina, 1907-1939



- Asimismo, encontramos una relación negativa entre saldo migratorio y cantidad de menciones totales a la clase media y las menciones a la clase media argentina. Más precisamente, encontramos que cuando crece en un punto porcentual el saldo migratorio en relación a la población total, las menciones a la clase media totales se reducen en promedio en un 27% y las

CUADRO 2
Regresión binomial negativa sobre menciones a la clase media, 1907-1939

	(i) Menciones CM	(ii) Menciones CM argentina	(iii) Menciones CM arg. o general pero de aut. arg.*	(iv) Menciones de autores argentinos	(v) Menciones CM argentina de autores argentinos	(vi) Menciones CM extranjera
Período 1919-1939 (v. dicot.)	1.672** [0.0132]	1.623 [0.153]	1.855* [0.0795]	2.467** [0.0288]	1.436 [0.224]	1.792** [0.0462]
Año 1919 (v. dicot.)	1.186 [0.153]	1.357 [0.188]	1.171 [0.208]	1.464 [0.171]	1.564 [0.145]	0.761 [0.535]
Salario real (var. anual)	-1.358 [0.555]	-1.662 [0.632]	-1.480 [0.639]	-2.844 [0.394]	-2.235 [0.531]	-1.608 [0.609]
Huelguistas (10000 personas)	0.00767 [0.606]	0.0332* [0.0734]	0.0277 [0.112]	0.0244 [0.213]	0.0355* [0.0590]	-0.0104 [0.627]
Saldo migratorio (% de población)	-0.309 [0.228]	-0.639 [0.131]	-0.637 [0.108]	-0.696 [0.127]	-0.596 [0.166]	-0.147 [0.663]
Población urbana (% de población)	-0.0194 [0.853]	-0.0758 [0.651]	-0.0895 [0.563]	-0.145 [0.386]	-0.0619 [0.723]	0.00208 [0.988]
Inflación (var. anual IPC [^])	-0.611 [0.715]	-1.928 [0.439]	-2.204 [0.334]	-2.578 [0.289]	-2.934 [0.261]	-0.725 [0.745]
Constante	1.447 [0.795]	3.452 [0.697]	4.238 [0.605]	7.128 [0.421]	2.743 [0.767]	-0.407 [0.957]
Observaciones	33	33	33	33	33	33
Pseudo R2	0.184	0.226	0.203	0.181	0.212	0.147
LR chi2	32.56***	26.50***	25.19***	24.47***	24.30***	20.69***
LI	-72.25	-45.28	-49.50	-55.33	-45.12	-59.98

[^] Índice de Precios al Consumidor
valor *p* entre corchetes
Significatividad: *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

de la clase media argentina en un 36%. No hay razón conceptual que justifique esta relación negativa, con lo cual asumimos que se trata de una relación espuria explicada por el hecho de que el momento de mayor saldo migratorio en nuestra serie (principios del siglo XX) coincide con el período de menor cantidad de menciones a la clase media, sin que medie relación alguna entre ambos sucesos. En cualquier caso, como veremos a continuación, esta relación negativa se diluye cuando se controla por las otras variables socioeconómicas.

En segundo lugar, realizamos seis estimaciones incluyendo los cinco indicadores²³ socioeconómicos simultáneamente, a fin de comparar su poder explicativo, tal como se presenta en el Cuadro 2. En todas las estimaciones controlamos tanto por el pico como por el quiebre del año 1919 que, como hemos discutido más arriba, mostraron ser relevantes para explicar la evolución de las menciones a la clase media.

En el Cuadro 2 mostramos los resultados. Como se ve, sólo huelguistas conserva la significatividad como variable explicativa de las menciones a la clase media

²³ Cuando existía más de una variante por indicador (i.e. salarios y población urbana) elegimos la que mejor se ajustaba a los datos.

argentina una vez que se controlan por todos los otros aspectos que consideramos relevantes. En promedio y manteniendo todo lo demás constante, por cada 10.000 huelguistas nuevos que aparecen, las menciones a la clase media argentina crecen en un 3.4%. Esta variable no es relevante para explicar menciones totales a la clase media (col i), ni las de autores argentinos (iv), ni a la clase media extranjera (col vi)²⁴. Ninguna de las otras variables socioeconómicas tienen incidencias sobre la evolución de las menciones a la clase media.

Análisis de probabilidad de diferentes atributos de las menciones *argentinas**

Por último hemos analizado de qué factores, incluyendo la dimensión temporal, depende la probabilidad de que una mención *argentina** sea de género femenino, positiva o central (i.e., mencionada como sujeto). Para ello hemos estimado modelos probabilísticos (Probit) tomando la dimensión temporal, el sexo del autor, el tipo de texto y los indicadores socioeconómicos como variables explicativas. Hemos estimado diferentes especificaciones de estos modelos eligiendo aquellas que mejor se ajustaban a los datos utilizando tests de ajuste. Por razones de espacio no presentamos las estimaciones obtenidas, describiendo a cambio los resultados a continuación:

a) Género

Como hemos dicho más arriba, en nuestra base de datos existen sólo 23 menciones que refieren al género de personas concretas de clase media: 17 femeninas y 6 masculinas. Todas las menciones a la clase media expresadas en género femenino aparecen a partir de 1920. Antes de esa fecha, hubo 4 menciones expresadas en masculino. Por lo tanto, encontramos que la probabilidad de que una mención *argentina** sea referida a personas de género femenino crece con el tiempo. Por cada año que pasa, la probabilidad aumenta 5.6%. Hemos dicho más arriba que las mujeres tendían a referir a personas de clase media de género femenino. Sin embargo, también dijimos que a medida que pasa el tiempo aumenta la proporción de autoras de sexo femenino. Por tanto, haciendo un análisis estadístico que controla por el paso del tiempo, ya no encontramos que el sexo del autor tenga alguna incidencia en la probabilidad de que una mención sea referida a personas en género femenino. Dicho de otro modo, es el paso del tiempo la variable de mayor peso para explicar el aumento de las menciones en género femenino (antes que el sexo de los autores).

b) Centralidad

La relación entre el paso del tiempo y la probabilidad de que una mención sea expresada como sujeto es compleja. Antes del año 1919, 57% de las menciones *argentinas** estaban expresadas como sujeto (debe recordarse que eran sólo 7 antes de esa fecha), mientras que a partir de esa fecha y sin contar el único artículo referido centralmente a la clase media del año 1919, la proporción de menciones como sujeto de la oración cae a un 26%. Sin embargo, dentro de cada subperíodo, las menciones

²⁴ Como puede observarse en la columna iv, la variable huelguistas es marginalmente significativa (significatividad del 11.2%) para explicar las menciones *argentinas**.

*argentinas** expresadas como sujeto tienden a aumentar. En suma, el análisis estadístico nos señala que la probabilidad de referirse centralmente a la clase media argentina crece con el paso del tiempo, aunque en promedio haya sido mayor en el período anterior a 1919, en el que hubo muy pocas menciones en total. El año 1919 marca un pico positivo.

Respecto de otras características de los artículos estudiados, el tipo de texto es el único que resulta relevante para explicar la probabilidad de que una mención sea expresada como sujeto: suelen aparecer en ensayos y también, aunque en menor medida, en artículos literarios. Las variables socioeconómicas estudiadas no inciden en la probabilidad de que las menciones *argentinas** sean expresadas como sujeto.

c) Valoración

A medida que pasa el tiempo la probabilidad de que una mención *argentina** sea positivamente valorada decrece. Esto sucede, fundamentalmente, porque va creciendo la probabilidad de que las menciones sean expresadas con valoración neutra, especialmente a partir de 1919 (vale recordar que antes de esa fecha las menciones son muy pocas). Por su parte, las menciones de valoración negativa no cambian significativamente con el paso del tiempo. Si bien el año 1919 representa un pico en la probabilidad de menciones positivas, no significa un quiebre en la tendencia.

Respecto de otras características de los artículos estudiados, encontramos que el sexo del autor es relevante para determinar la probabilidad de menciones positivas a la clase media argentina (las mujeres suelen hacerlo con mayor frecuencia).

Interpretación de los datos a la luz del análisis cualitativo

En este apartado ofreceremos una interpretación de los datos cuantitativos a la luz de las conclusiones de la única *Begriffsgeschichte* sobre la clase media argentina disponible hasta ahora y del análisis cualitativo de las menciones en *Caras y Caretas*. Para facilitar la discusión, retomaremos la síntesis de la *Historia de la clase media argentina* que ofrecimos al comienzo, según la numeración que dimos a sus proposiciones.

El análisis cuantitativo avala la primera proposición: si las menciones a la clase media en *Caras y Caretas* son escasas para todo el período, las de autores argentinos antes de 1919 son extremadamente escasas y no aparecen en usos que indiquen que sea un verdadero concepto. Aunque éstas no refieren a Europa ni aparecen en textos de tipo académico-intelectuales, son demasiado escasas como para hacer inferencias al respecto. Para el total del período, sin embargo, sí se evidenció una alta proporción de autores extranjeros y de menciones al extranjero, lo que refuerza la hipótesis de la procedencia no-local del uso del concepto.

En relación con la segunda proposición, el examen estadístico no deja lugar a dudas: en 1919 hay un quiebre *muy* pronunciado, que inaugura un período de mayor interés por la clase media. La relación con la variable del número de huelguistas es consistente con la idea de que este quiebre se vincula principalmente con el pico de activismo sindical de esos años. En otras palabras, confirma la tesis de Adamovsky

de que el mayor interés y visibilidad de una “clase media” desde 1919 está asociado a una operación político-cultural “contrainsurgente” (es decir, orientada a fortalecer un nuevo sentido de superioridad social para así introducir una cuña entre el movimiento obrero y parte de los sectores medios, precisamente en un momento en que las solidaridades entre ambos y la expansión de ideas anticapitalistas amenazaban la estabilidad del orden social). Por lo demás, el análisis cualitativo confirma la vinculación con preocupaciones contrainsurgentes. Un primer débil indicio de ello aparece en un texto ficcional de 1916, escrito por un periodista que tiempo después trabajaría en *La Nación*. Allí, dos postulantes a un empleo público conversan sobre el futuro. Uno de ellos argumenta que “la sufrida clase media, que agrupa en sus filas a las verdaderas fuerzas vivas de un país”, debe organizarse, pues de otro modo perecerá a consecuencia del ascenso reivindicativo de los obreros²⁵. Pero el motivo contrainsurgente sólo aparece claramente expresado a partir de 1919. En octubre de ese año, en la sección “La semana al día” –especie de editorial de la revista–, aparece el artículo ya mencionado que incluye 18 alusiones a la clase media, el único íntegramente dedicado a la cuestión en toda la historia de *Caras y Caretas*. El texto enmarca su preocupación en el contexto de la ola revolucionaria que afecta al mundo y se siente también en la Argentina. El autor nota que esa clase “está cansándose de ser la Cenicienta de la sociedad”. Por ello, llama a iniciar la “defensa de la clase media” –para él, sinónimo de “burguesía”–, imitando iniciativas de otros países (menciona concretamente un encuentro reciente en EE.UU.). El llamamiento está justificado en el papel central de la clase media en Argentina: a ella se le debe nada menos que la independencia de España y la construcción de la nación, ambas obras suyas. Sus intereses coinciden con los de toda la sociedad. Entre las “grandes virtudes de la clase media” se cuentan “su patriotismo, su consagración al trabajo, su espíritu de progreso, su preparación técnica, su inteligencia”, a las que se suman las de ser “el elemento conservador–progresista por excelencia” y garante de los principios democráticos. Su defensa, entonces, aparece como una cuestión de honor y urgencia²⁶. Dos meses más tarde, una nota firmada por Manuel Carlés, fundador de la Liga Patriótica Argentina, también convoca a ocuparse de la situación económica de la clase media en el contexto de una marcada preocupación por la creciente conflictividad obrera (para él, sin embargo, “clase media” engloba fundamentalmente a los empleados y no a los rentistas o capitalistas)²⁷. Esta temática reaparece en años posteriores, incluyendo en la siguiente reseña de la conclusión principal de una conferencia que dictó un sociólogo francés en Buenos Aires en 1936: “Corresponde a las clases medias, por un rudo esfuerzo de energía y de adaptación, el salvar a la sociedad que sigue llamándose civilizada, de la más sombría regresión”²⁸.

La tercera proposición no sólo encuentra asidero en la mayor presencia de la expresión en la revista luego de 1919, en la mayor probabilidad de que aparezca como sujeto y con valoración neutra, sino también en el análisis cualitativo. El interés por la clase media argentina comienza a encontrarse en asociación con otras temáticas

²⁵ Fernando ORTIZ ECHAGÜE: “El postulante”, *CyC*, N° 919, 13/5/1916, p. 47.

²⁶ MILES: “La semana al día”, *CyC*, N° 1099, 25/10/1919, p. 52.

²⁷ Manuel CARLÉS: “Rumbos”, *CyC*, 27/12/1919, p. 132.

²⁸ “Habla la cultura”, *CyC*, N° 1982, 26/9/1936, p. 59. Ver tb. Conrado MAGNASCO: “Pájaro de tormenta”, *CyC*, N° 1331, 5/4/1924, p. 7.

no políticas. Aparece por ejemplo a propósito de estilos de consumos culturales o especializados, como el hábito de asistir al teatro, la concurrencia a cierta escuela, la utilización de una clínica privada y, al menos tres veces, la costumbre de salir de vacaciones. También se lo encuentra en referencia a la moda en el vestir (7 veces) y en el arreglo del hogar (2 veces) y, a partir de 1928, como parte de una preocupación por los precios de los artículos de consumo (3 veces). Esto podría indicar que, luego de un contexto de fuerte interés político por la clase media, el concepto se va abriendo camino en usos más referidos a la vida cotidiana. A su vez, ello podría ser indicio de la presencia de una identidad de clase media, bien que todavía débilmente arraigada. Sin embargo, conviene no perder de vista que los dos tipos de uso no son compartimentos estancos. El caso de la conocida periodista feminista Adelia Di Carlo, que a partir de 1920 se ocupó de una sección más o menos permanente dedicada a temas “femeninos”, es en este sentido revelador. Desde sus columnas escribió catorce artículos con mención a la clase media, lo que la convierte en el autor que más textos con ese tipo de menciones escribió en toda la revista. En uno de 1925, dedicado a “la buena esposa”, anotó:

Por regla general, las jóvenes que mayormente prometen ser amantes esposas y excelentes madres, pertenecen al no muy numeroso sector de la clase media social, que sin envidiar a la aristocracia ni confundirse con la plebe, se mantienen en aquella ‘aurea mediocritas’ que según Horacio es prenda de tranquila paz²⁹.

La idea del “justo medio” que Di Carlo utiliza aquí en referencia a la *medianía* que, alejada de los excesos, asegura la felicidad personal, forma parte de la misma formación metafórica que asigna a la clase *media* la supuesta virtud política de la moderación, precisamente por su distancia de las clases *extremas*. En efecto, sus artículos con frecuencia trasuntan una vocación moralizadora, una prédica dirigida explícitamente a la clase media para que lleve una vida de moderación y acepte su lugar social intermedio, distinguiéndose de los pobres pero sin pretender emular a los ricos. Como decía en 1939: “Nuestra clase media debe conformarse con permanecer en la línea que el destino le ha señalado”, debe “saber contentarse con su suerte”, sin tratar de aparentar lo que no se es³⁰. Cabe destacar que Di Carlo ya había publicado cerca de setenta artículos en *Caras y Caretas* antes del de febrero de 1920, en el que por primera vez menciona a la clase media.

Las evidencias cuantitativas en relación con la dimensión de género, que sugieren una relación entre lo femenino y la presencia y valoración de la clase media, sumadas a las observaciones cualitativas sobre la presencia de una prédica moral asociada a la medianía en autoras como Di Carlo, merecen una breve digresión, toda vez que podrían abonar una sugestiva hipótesis presentada originalmente por Enrique Garguin en 2005. Analizando la autopercepción de clase en la prensa de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires desde comienzos de siglo hasta la década de 1930, Garguin no halló referencias a la clase media hasta la década de 1920. Las poquísimas que se produjeron a partir de entonces, parecían sugerir un patrón de género: la única

²⁹ IVONNE [pseud. de A. Di Carlo]: “La buena esposa”, *CyC*, N° 1397, 11/7/1925, p. 43. Vuelve a utilizar la referencia a Horacio en N° 1409, 3/10/1925, p. 121.

³⁰ IVONNE: “Mirando pasar”, *CyC*, N° 2125, 1/7/1939, p. 75.

vez que aparece esa expresión en referencia a la pertenencia de clase de los maestros y con valoración positiva, fue en un momento en el que las mujeres interrumpieron el largo dominio masculino en los órganos directivos de la entidad. A título hipotético, Garguin propuso la conjetura de que, privadas de la posibilidad de ascender a alguna posición que les abriera las puertas al mundo de la élite –que sí estaban abiertas para los maestros varones, que eventualmente podían acceder a cargos ministeriales o políticos–, las mujeres tenían mayores incentivos para desarrollar una idea de respetabilidad alternativa, centrada en la pertenencia a una “clase media”³¹. Esta interesante hipótesis aún espera ser validada por una cantidad de evidencia mayor. La que aquí aportamos respecto de la posible sobrerrepresentación de autoras mujeres, el crecimiento en las menciones de sexo femenino y la mayor tendencia de las mujeres a utilizar la expresión con una valoración positiva, ciertamente tampoco es suficiente para tomarla como una conclusión en firme, pero refuerza la necesidad de continuar investigando esa línea interpretativa. Es probable que, como señaló Garguin, los cambios en el lugar de las mujeres en la sociedad hayan contribuido, al menos en alguna medida, a la expansión de la identidad de clase media.

Con relación a la cuarta proposición, nuestros hallazgos la confirman sólo parcialmente. Respecto de las marcas textuales que pudieran ser indicios de que la expresión “clase media” no era del todo familiar para los lectores, debe decirse que en la gran mayoría de las apariciones no se perciben. Sólo hemos encontrado para las menciones referidas a Argentina dos casos, uno de 1919 que alude, con un entrecomillado, a “lo que denominamos comúnmente ‘clase media’”, y otro de 1925 en el que se apunta “al no muy numeroso sector de la clase media social”, frase que continúa con una explicación del sentido de la expresión³². Lo que sí es más evidente es que, al menos en las dos primeras décadas del siglo XX, la expresión “clase media” no tenía un sentido más o menos consolidado: los usos relevados podían referir a conjuntos sociales concretos muy diferentes a los que más tarde serían los habituales. En un texto de 1899 de autor cordobés, por ejemplo, aparece como designación para un grupo de gauchos que se contrataban como peones por una ínfima suma diaria³³. Una descripción de 1921 de las costumbres religiosas de los salteños llama “chinitas” a las mujeres de “clase media” (o al menos las relaciona con ellas como parte de una masa popular de dudosa decencia)³⁴. Por otra parte, la incertidumbre respecto de los miembros que compondrían la clase media se vuelve visible en la comparación de las tres publicidades que refieren a ella. La propaganda de una obra histórica en tomos afirmaba en 1908 que,

En la lista de compradores pueden encontrarse los nombres de las personas más notables de la Argentina por su ilustración y por su jerarquía social, desde ministros y altos funcionarios, miembros del ‘smart set’, ricos hacendados, abogados, ingenieros, médicos y otros profesionales, acaudalados comerciantes, etc., hasta individuos de la clase media y simples particulares...³⁵.

³¹ Enrique GARGUIN: “Género y clase en la construcción social del magisterio”, ponencia inédita, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, septiembre de 2005.

³² CyC, N° 1070, 5/4/1919, p. 52; N° 1397, 11/7/1925, p. 43.

³³ José María VÉLEZ: “Ño Jeme”, CyC, N° 14, 7/1/1899, p. 17. El texto forma parte de su libro *La Casta*.

³⁴ TORRES LÓPEZ, Ciro: “Las fiestas del milagro”, CyC, N° 1195, 27/8/1921, p. 45.

³⁵ CyC, N° 525, 24/10/1908, p. 31.

Como puede verse, los profesionales, relacionados con las clases altas, quedan claramente fuera del conjunto “clase media”. Otra publicidad de 1915, esta vez de trajes, pretendía atraer a todos los grupos sociales: “El aristócrata, el burgués, la clase media, el empleado, el artesano, el obrero, encuentran en nuestros departamentos de sastrería y confección la forma de vestir bien y barato, dentro de las aspiraciones de cada cliente”³⁶. La clase media no forma parte aquí de una división tripartita de la sociedad; es más bien un escalón entre otros. Excluye a los empleados para referir, probablemente, a los pequeños comerciantes. Sin embargo, en otros textos de la misma época sí se utiliza “clase media” en referencia a los empleados³⁷. También excluye a la “burguesía”, un término que en otros textos de la época se usa como sinónimo de “clase media”³⁸. Resulta interesante que en la última de las tres publicidades, ya aparece el concepto en un uso más contemporáneo, como una clase de ingresos intermedios situada entre ricos y pobres: una mueblería ofrecía en 1927 una selección adecuada para el presupuesto de “Los más adinerados, los de la clase media y los modestos”³⁹. Por último, un texto de 1913 (repetido en 1933) duda explícitamente sobre la existencia del grupo social que nos ocupa. Su autor menciona a la “clase media”, para agregar inmediatamente: “si es posible distinguir una clase media entre nosotros, donde todos quieren ser los primeros o quedan relegados entre los últimos”⁴⁰.

La quinta proposición cae fuera del período que cubre la publicación, por lo que no la discutiremos aquí. De cualquier modo, el patrón de evolución temporal de las menciones que hemos analizado aporta un indicio indirecto sobre su validez. En efecto, si bien vimos un aumento de las menciones luego del momento 1919, no identificamos con posterioridad a ese año un crecimiento *progresivo*. Por el contrario, encontramos una “meseta” sin una clara tendencia creciente. Si la hipótesis de Adamovsky respecto de la mayor presencia de un interés por la clase media en la segunda mitad del siglo XX es correcta, eso podría indicar que efectivamente hubo *un segundo momento crucial* que lo disparó, asociado a la irrupción del peronismo (aunque el valor alto que encontramos justo en el año final de nuestra serie, en 1939, podría también ser índice de un comienzo algo anterior y por ello sin relación con ese movimiento político, algo que en todo caso deberán probar futuras investigaciones). Resalta también en el análisis cualitativo que la clase media no es descrita en ningún artículo de *Caras y Caretas* como originada en la inmigración europea, una marca “étnica” que estará muy presente a partir de los años cuarenta, como sutil modo de diferenciación respecto de las bases de apoyo del peronismo a las que se imaginaba, al mismo tiempo, compuestas por “negros” o mestizos.

A modo de conclusión

El análisis cualitativo y cuantitativo de *Caras y Caretas* que aquí presentamos corrobora las tesis principales de la literatura disponible sobre el concepto de clase

³⁶ CyC, N° 853-1, 6/2/1915, p. 2.

³⁷ Por ej. en Fernando ORTIZ ECHAGÜE: “El postulante”, CyC, N° 919, 13/5/1916, p. 47.

³⁸ Por ej. en MILES: “La semana al día”, CyC, N° 1099, 25/10/1919, p. 52.

³⁹ CyC, N° 1508, 27/8/1927, p. 177.

⁴⁰ Pedro N. ARATA, “El mate”, CyC, N° 760, 26/4/1913, p. 117. Repite en N° 1837, 16/12/1933, p. 64.

media en Argentina, al menos para el período que cubre la revista. Al mismo tiempo, esperamos haber mostrado que la aplicación de metodologías como la que aquí exploramos tiene el potencial de facilitar enormemente la tarea del historiador de los conceptos y de hacer más confiables sus conclusiones. Por caso, la identificación del año 1919 como momento de pico y quiebre, que en nuestro ejercicio cuantitativo apareció de inmediato y nítidamente, insumió años de paciente investigación desde metodologías más “artesanales”. Pero además, el análisis cuantitativo permitió también identificar líneas de interpretación que requieren más atención, por ejemplo, la dimensión de género en el uso del concepto de clase media, que desde un trabajo más tradicional es más difícilmente trazable. El estudio de la clase media en Argentina sólo está en sus etapas iniciales. El refinamiento de metodologías interdisciplinarias capaces de aprovechar las oportunidades de la digitalización de fuentes promete darle un impulso decisivo.

Anexo metodológico

La base de datos fue confeccionada manualmente, con los resultados de la búsqueda por expresión en la totalidad de los 2.139 números de la revista aparecidos, digitalizados por la Biblioteca Nacional de España. Las expresiones que obtuvieron resultados fueron “clase media” y su plural “clases medias”; también “clases media” (en frases compuestas como “las clases media y obrera”). Las formas plurales fueron la minoría; del total de menciones, sólo sumaron 15. No hubo resultados en búsquedas de otras expresiones como “clase intermedia” y su plural, “clase intermediaria”, “sociedad media”, “estado medio” o “sectores medios”. De la base de datos se excluyeron siete apariciones del término que no correspondían al concepto en cuestión (como “se sumaron a mi clase media docena de estudiantes”). También se excluyeron los artículos repetidos, en su segunda aparición (en total cuatro casos). El software de reconocimiento de palabras tiene limitaciones, por lo que sin lugar a dudas muchas menciones a la clase media pueden haber sido pasadas por alto. Los argumentos de este artículo que dependen de la singularidad de alguna aparición deben, por tanto, ser tomados como provisionales. Sin embargo, no hemos encontrado motivos que pudieran afectar las series históricas. La revista mantuvo una notable homogeneidad en su estilo a través del tiempo, tanto en el tipo de textos que publicó como en la gráfica y la tipografía, por lo que no deberían producirse sesgos en las omisiones que pudiera haber. Para asegurarnos de esto, hemos realizado pruebas con palabras de uso común, sin que se percibieran patrones de omisión.

Para la identificación del origen nacional de los autores realizamos un paciente trabajo de búsqueda biográfica; sólo en tres casos con firma no hemos podido determinarlo con certeza. Para los que se publican sin firma, hemos aprovechado cualquier rastro en los textos que permitiera identificar la procedencia de sus autores. Los textos que aparecen sin firma o con seudónimo no identificable, pero refieren a Argentina, fueron listados como de autor argentino. Se considera un autor “extranjero” a aquel nacido en otros países y que desarrolló su obra fuera de la Argentina.

Para la cantidad de apariciones del término en cada artículo, consideramos una aparición a una única mención o a dos en la misma oración o en la siguiente, siempre que la segunda retome a la primera (i. e. “...nos referimos a la clase media, esa clase media que...” o “...nos referimos a la llamada clase media. La clase media, es aquella que...”). “Artículo” refiere a cualquier unidad textual (un ensayo o un cuento, tanto como una poesía, una foto con epígrafe, una obra de humor gráfico o una publicidad).

La variable "aparición como sujeto" incluye tanto aquellas oraciones en las que "clase media" es sujeto desde el punto de vista sintáctico, como las que refieren centralmente a ella a través de otros modos sintácticos. En lo que respecta a las valoraciones, consideramos una mención "negativa" cuando se critica o ataca explícitamente a la clase media, pero también cuando aparece cualquier otro signo que denote una visión adversa: el uso del concepto en relación con un evento, peculiaridad o acción caracterizada como lamentable, reprobable, ridícula o grotesca; la adscripción a la clase media de un personaje ficcional que esté descrito en términos negativos (incluso si ese personaje habla elogiosamente de la clase media), etc. De modo similar, se considera "positiva" una mención que lo denote de cualquier modo. Tanto para la codificación de las valoraciones como la de la centralidad (sujeto/no sujeto) realizamos pruebas de "confiabilidad del codificador" (*inter-coder reliability*), obteniendo en ambos casos niveles aceptables.

Aunque hubo variaciones en la cantidad de páginas de la revista a través del tiempo, no encontramos evidencias de que eso afectara en las probabilidades de que aparezca el término en cuestión. Realizamos todas las regresiones con y sin ponderación del promedio anual de páginas por número, sin que se percibieran diferencias relevantes. Los gráficos que publicamos son sin ponderación.

RESUMEN

El presente trabajo se propone contribuir al conocimiento de la formación de la identidad de clase media en Argentina en la primera mitad del siglo XX. Justificando la metodología de la historia de los conceptos frente a algunas objeciones recientes, este artículo presenta un modelo de análisis cuantitativo que toma herramientas de la lingüística, las ciencias de la comunicación y la estadística. El corpus

estudiado es la totalidad de la revista Caras y Caretas, desde su inicio en 1898 hasta su último número en 1939. El ejercicio concluye en la confirmación de los principales hallazgos de las investigaciones anteriores, así como en la identificación de nuevas áreas de relevancia para la interpretación del surgimiento y características de la identidad de clase media en Argentina.

SUMMARY

This article seeks to contribute to the understanding of the making of middle class identity in Argentina in the first half of the 20th century. By justifying the methodology of the history of concepts against recent criticism, this article offers a quantitative analytical model that draws from a range of disciplines, from linguistics and media studies,

to statistics. The corpus thus studied is the collection of the magazine Caras y Caretas, from its first issue in 1898 to the last one of 1939. The analysis confirms earlier findings by non-quantitative means, but also identifies new relevant areas when it comes to interpreting the emergence of middle class identity in Argentina and its main features.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

ADAMOVSKY, Ezequiel y ARZA, Valeria

"Para una historia del concepto de "clase media": un modelo cuantitativo aplicado a la revista *Caras y Caretas*, 1898-1939 (y algunas consideraciones para el debate)", *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 51, N° 204, enero-marzo 2012 (pp. 445-473).

Descriptor: <Clase media> <Caras y Caretas, 1898-1939> <Historia social> <Historia de los conceptos> <Argentina>.